

José Cervera

Bibliotecas digitales y liberación del conocimiento

Los libros son un medio, no un fin.

Como los CDs, como los DVDs, como antaño los vinilos o las cintas de cassette, como hoy las tarjetas de memoria. Son una forma de envasar conocimiento para llevarlo de un sitio a otro.

Las bibliotecas públicas, almacenes de soportes, son pues un anacronismo en la era de la digitalización, de la incorporeidad del conocimiento. Nacidas del inicial fracaso de los libros en transformarse en productos de consumo de masas, el abaratamiento primero y eliminación después de los soportes materiales les deja sin papel que cumplir. Cuando todos los libros, todas las músicas, todas las obras visuales e incluso (pronto: impresoras de materia) todas las esculturas y objetos del mundo estén accesibles, directamente o vía Google... ¿De qué servirán las bibliotecas?

Excepto que no es así.

Las bibliotecas tienen dos papeles clave para el futuro, que tienen que ver ambos con la liberación del conocimiento que se está produciendo gracias a la desaparición de barreras a la publicación.

Primero, preservar el conocimiento en una forma accesible. Con la proliferación de medidas anticopia y de protección salvajes, con la cada vez más rápida obsolescencia de formatos (físicos e informáticos) alguien tendrá que encargarse de que las obras del pasado se conserven, en un estado legible. Digitalizar lo impreso en papel u otros formatos analógicos; traducir lo ya digitalizado, pero en

formatos obsolescentes u obsoletos; levantar cuando sea necesario las protecciones tecnológicas caducadas o socialmente perniciosas; copiar y repartir para asegurar la supervivencia; poner a disposición en formatos estándar. Éstas tareas serán claves para la cultura.

Segundo y vital papel: existe una clara tendencia invasiva de las empresas, que pretenden privatizar grandes porciones de la cultura. Ellos afirman que como efecto secundario de su desesperado intento de proteger sólo mediante cerrojos su propiedad intelectual; pero también es un deliberado diseño para enriquecerse (Disney como privatizador del folklore europeo). Alguien tendrá que cuidar del dominio público en el mundo. Las bibliotecas deberían tomar como propio el conocimiento que está en el dominio público y encargarse de rescatarlo y protegerlo, además de ponerlo a disposición del público. Defenderlo de la voracidad empresarial y gubernamental, y favorecer su ampliación y mejora. Incluso tal vez ofreciendo protecciones legales (¿un a modo de santuario?).

Esto es mucho más grande de lo que parece. Desde que la Red es Red el saber no pertenece a quien lo paga, o a quien más títulos académicos tiene, sino a quien se lo trabaja. Durante milenios la gestión jerárquica del conocimiento ha dado de comer a mucha gente; desde 1710 la industria de la copia ha generado ingentes fortunas. Las aristocracias del saber y del dinero tratarán de hacer lo posible para impedir que la cultura sea libre, porque su negocio les va en ello. El papel de las bibliotecas puede ser clave en la cultura del futuro.

O puede ser la irrelevancia de los almacenes obsoletos.